



Lecciones basadas en principios y ejemplos bíblicos

En el estudio de los principios bíblicos de la obra misionera y de los ejemplos bíblicos de esta obra, hay muchas lecciones que podemos aprender. Aquí, sólo presentamos un resumen de estas lecciones. Para el lector que desea profundizarse más, o que desea analizar los principios y ejemplos bíblicos de donde nacen estas lecciones, favor ver el texto *Una introducción a la obra misionera transcultural*, páginas 169–211. Este texto se encuentra en el nivel intermedio de los recursos de la Academia de Misiones Mundiales.

Dios

- ◆ Dios ha provisto para la gran necesidad espiritual del hombre por enviar a Su hijo Jesucristo para morir en la cruz y resucitar victorioso sobre el pecado y la muerte. La muerte de Jesucristo es la *única* base para la salvación y la reconciliación con Dios.
- ◆ Dios ha enviado el Espíritu Santo a cada creyente, y Él nos guía en nuestro entendimiento y aplicación de verdades bíblicas. Agentes humanos, como misioneros, pueden ayudar en el proceso de entender y aplicar la

Biblia, pero no son indispensables para este proceso.

- ◆ Ante Dios, hay una igualdad entre la humanidad salva o redimida. Aunque siempre existirán diferencias entre el misionero y la gente con que trabaja (diferencias culturales, sociales, tecnológicas, de trayectoria espiritual, etc.), no borran la *igualdad* subyacente que tenemos en Jesucristo. Y sobre la base de esta igualdad, tenemos comunión con nuestros hermanos. Somos socios, trabajando lado a lado en la cosecha. Nuestras diferencias son verdaderamente *secundarias*.
- ◆ Dios ha dotado a cada creyente (joven o anciano) con dones, habilidades, funciones y responsabilidades. Cada uno debe descubrir cuáles son, y debe entonces involucrarse en la obra según esta capacitación y asignación divinas.
- ◆ Dios desea que las cosas sean hechas decentemente, con orden y eficiencia. El misionero y sus iglesias enviadoras tienen que recordar que el *patrón* que estos elementos pueden exhibir bien puede variar de contexto en contexto. Así, no esperan que iglesias fundadas en otros contextos culturales sean idénticas a las del país enviador. Más bien, buscan la duplicación de

principios bíblicos en este nuevo contexto en vez de la duplicación de *patrones de comportamiento cultural*.

◆ Dios tiene la autoridad suprema para llamar y enviar a misioneros. Así, el misionero siempre es un representante de Dios y rinde cuentas últimamente a Él.

◆ Dios desea obrar a través de la iglesia local o incluir a la iglesia local en el llamado y envío de misioneros. Así, el misionero también representa y rinde cuentas a sus iglesias enviadoras.

La iglesia local enviadora

◆ La iglesia es más un organismo viviente que una organización, y el funcionalismo y las relaciones son más importantes que la forma y la estructura. Recordar esto permite la flexibilidad necesaria para trabajar en otros contextos.

◆ El liderato y la dirección en la iglesia *generalmente* se reservan para los que demuestran ambas madurez espiritual y madurez física.

◆ La iglesia debe reconocer y aceptar que ella es la entidad a través de la cual Dios quiere obrar para alcanzar al mundo perdido con el evangelio. Ella ha recibido la gran comisión, y debe responder de forma responsable.

◆ La iglesia es la autoridad intermedia enviadora (ubicada entre Dios y el misionero) en cuanto al envío de misioneros y el cumplimiento de la gran comisión.

◆ Debe haber una conexión estrecha entre la iglesia enviadora y la obra misionera. Esta iglesia debe estar involucrada en esta obra *directamente* (en su localidad)

y *a través de sus misioneros* (fuera de su localidad).

◆ La iglesia debe estar lista para pagar el precio de lograr su tarea en la gran comisión (especialmente los costos de lograrla fuera de su localidad). Debe estar lista para apartar a recursos humanos y materiales para esta obra (recursos que muchas veces le hubieran sido muy útiles en sus ministerios locales).

◆ La iglesia debe reconocer que la obra misionera involucra la evangelización, la proclamación de todo lo que Cristo nos ha mandado, y el discipulado. También debe reconocer que esto se lleva a cabo por ir a donde está el mundo perdido, por evangelizar a esta gente, por incorporar a los nuevos creyentes en iglesias verdaderamente viables para ellos (lingüística, geográfica y culturalmente), y por enseñar toda la Palabra de Dios.

◆ Dada la “distancia” geográfica, lingüística, religiosa y cultural que la separa de la gran mayoría de este mundo perdido, la iglesia local enviadora debe entender que tiene que trabajar en estos contextos a través de un embajador que llega a este sitio y se adapta a este contexto. Así, esta iglesia escoge *con cuidado* a sus misioneros, porque entiende que el cumplimiento de su obra misionera depende de la representación ofrecida. Entonces, espera que estos misioneros la representen de una manera *fiel, adecuada, responsable y con precisión*, y exige que rindan cuentas periódicamente a ella.

◆ Dentro de esta iglesia debe existir un ámbito de vida espiritual y consagración que permite que el Espíritu Santo comunique a esta iglesia Su llamado del personal

misionero y Sus planes misioneros para esta iglesia.

◆ Dentro de su estructura, esta iglesia debe crear el puesto del representante oficial (es decir, el puesto del misionero), identificar a ciertas personas como estos representantes, y acreditar oficial y formalmente a ellos como sus misioneros.

◆ Debido a la complejidad del envío misionero, la iglesia local enviada muchas veces delega parte de este envío a un agente que ella ha escogido con mucho cuidado. Tal como vimos con el misionero, este agente debe representar fiel, adecuada y responsablemente a esta iglesia en este envío. Además, esta iglesia debe reconocer que *la delegación de estas tareas y de la autoridad necesaria para cumplirlas, no significa un abandono de sus responsabilidades como iglesia enviada ni una disminución de su autoridad como autoridad intermedia enviada*. Simplemente significa que ella ha escogido ejercer estas tareas y autoridad a través de un agente enviado.

El misionero

◆ El misionero debe reconocer que ha sido enviado por Dios, obrando a través de la iglesia local. Así, está bajo la autoridad de Dios y de sus iglesias enviadoras, y rinde cuentas primeramente a estas iglesias y últimamente a Dios. Acepta y se somete a estas autoridades enviadoras.

◆ El misionero debe saber y aceptar lo que significa “ser misionero.” Debe saber que representa a Dios. Debe saber también que es un representante voluntario

(de su propia volición), oficial y auténtico de sus iglesias enviadoras. Es el embajador de estas iglesias. Son *sus* iglesias (debe haber una identificación estrecha con ellas). Además, debe entender que es a través de su representación que estas iglesias cumplen con la voluntad de Dios para ellas referente a la gran comisión.

◆ El misionero debe reconocer que es un representante enviado con una autoridad delegada para llevar a cabo un propósito específico. *No es una entidad independiente ni libre para hacer lo que le dé las ganas*. Más bien, reconoce que es bajo la responsabilidad de representar adecuada y fielmente, con precisión, a los que lo han enviado.

◆ Cuando se usa una agencia misionera en el envío del misionero, él debe reconocer también que es bajo la responsabilidad de representar adecuada y fielmente, con precisión, a esta agencia. Y, siendo que la agencia se coloca entre el misionero y la iglesia enviada (en cuanto a autoridad), él debe reconocer que es responsable de rendir cuentas primeramente a la agencia (en áreas de su jurisdicción), entonces a sus iglesias enviadoras, y últimamente a Dios.

◆ El misionero debe saber cómo delegar responsabilidades a otras personas y cómo delegar la autoridad requerida para llevar a cabo estas responsabilidades. No es el único capaz de hacer la obra, sino que Dios ha dotado a los creyentes entre los cuales trabaja con dones y habilidades, y él debe animar a estos hermanos a emplear estos dones y habilidades en la obra.

◆ El misionero debe reconocer que la obra misionera

depende de Dios y no de él. Es *Dios* quien hace la obra, y él es sólo un instrumento en Sus manos.

◆ El misionero debe demostrar fe en que Dios puede obrar a través de los creyentes entre los cuales trabaja. Como tal, temprano en el desarrollo de la obra, debe animar a estas iglesias y hermanos a examinar seriamente lo que Dios quiere que hagan, e involucrarse en esta obra (incluyendo su propia actividad misionera).

◆ El misionero debe reconocer que los hermanos entre los cuales trabaja en el campo misionero son recipientes de actividad misionera. Pero no debe tener una mentalidad paternalista hacia ellos ni fomentar una mentalidad “receptora” entre ellos.

◆ El misionero debe reconocer la necesidad de desarrollar líderes fuertes pero flexibles (dispuestos a examinar y aceptar ideas nuevas). Debe saber cómo *ser* un líder así, también. Y su flexibilidad debe permitir que Dios obre a veces de maneras no convencionales. Pero en áreas donde no debe haber tanta flexibilidad (como doctrina y moralidad), el misionero debe reconocer que tiene que ser más firme aquí.

◆ El misionero debe reconocer que muchas veces va a trabajar con un *grupo* de misioneros, y debe darse cuenta de la importancia de elementos interpersonales (como personalidad, temperamento, preferencias personales, etc.) en la formación de un equipo funcional y feliz. Debe saber la importancia de compartir similitudes doctrinales y teológicas con el equipo. Pero debe también saber que estas similitudes, *en sí solas*, no son suficientes para formar la base de un equipo unido.

◆ El misionero debe entender y aceptar su responsabilidad de rendir cuentas periódicas a sus iglesias enviadoras y a su agencia misionera. De otro modo, corre gran riesgo de ver estas actividades (como escribir cartas, llenar informes, preparar presentaciones, y viajar y visitar a sus iglesias enviadoras) como “secundarias” o aun como “estorbos” a la obra. Más bien, estas actividades son de *vital* importancia. Mantienen la comunicación necesaria para estimular y facilitar la oración (sin la cual la obra no puede sobrevivir) y facilitan y aseguran una buena y fiel representación.

◆ El misionero debe estar abierto a reexaminar su llamado, pero también debe permanecer fiel a este llamado si el Señor lo tiene cautivado para esta obra.

◆ El misionero debe estar abierto a la dirección divina en su vida, y debe darse cuenta de que Dios puede cambiar esta dirección, según Su santa voluntad.

◆ El misionero debe reconocer que el liderato y la dirección en la iglesia local y en la obra misionera *generalmente* se reservan para los que demuestran ambas madurez espiritual y física. Como un misionero nuevo y joven, debe reconocer que no tiene ni la trayectoria ni la madurez necesarias para ejercer liderato. Entonces, tiene que someterse y seguir a otros líderes. Tal vez puede tener sus propias opiniones acerca de la mejor manera de organizar y cumplir con la obra misionera, pero también reconoce que tiene que consultar con, aprender de y seguir la dirección de gente más experimentada en este contexto. *En otras palabras, tiene que ser muy realista en cuanto a sus*

propias habilidades en este contexto nuevo, y tiene que ser un siervo humilde en la obra del Señor.

La agencia misionera

◆ La agencia misionera debe reconocer que existe como un *agente al servicio de las iglesias enviadoras* para ayudarlas en el envío de los misioneros de estas iglesias. Como tal, es responsable de representar fiel y adecuadamente, con precisión, a ellas.

◆ La agencia misionera cumple muchas funciones en el campo misionero (como supervisión, planificación, administración y coordinación), y es la autoridad inmediatamente superior al misionero. Pero debe ejercer estas funciones de una manera que no obstaculiza la conexión y el ejercicio de autoridad entre las iglesias enviadoras y su misionero.

La iglesia receptora

◆ La iglesia receptora debe ser vista como una iglesia joven pero completa en Jesucristo. Dios la ha dado miembros con dones y habilidades, y estos recursos básicamente son suficientes para la tarea que Dios tiene para ella. Así, no debe tener una mentalidad “receptora”. No debe pensar que depende del misionero o de su agencia misionera.

◆ Muy temprano en su vida, la iglesia receptora debe involucrarse en la obra misionera (incluyendo el cumplimiento de la gran comisión en contextos más lejos). Y esta actividad debe ser vista como la *vía* al

crecimiento, en vez del *fruto* de este crecimiento. Además, debe reconocer que, a pesar de su juventud, puede ser un gran sembrero para la obra misionera.

◆ A la vez, la iglesia receptora joven también debe reconocer que *sí es* una iglesia joven. Necesita madurarse. Y es normal tener ciertas necesidades o limitaciones debido a su edad.

◆ La iglesia receptora debe ser una iglesia que vive en *comunión* con los misioneros que trabajan con ella. Debe reconocer que éstos representan a otras iglesias en otros países, pero que también son *hermanos* que han venido para trabajar lado a lado con ella.

El llamado misionero

◆ El llamado misionero debe ser reconocido como un elemento muy importante en las vidas del misionero, de las iglesias enviadoras y de la agencia misionera. Todos deben obedecer el llamado que Dios les está haciendo.

◆ El llamado misionero debe ser analizado para asegurarse de que *sí es* un llamado genuino (en vez de ser un llamado emocional, por ejemplo) y que *sí aplica* especialmente a esta persona (en vez de ser para otro).

◆ El llamado misionero viene de Dios, pero también debe ser comunicado a Sus iglesias. Si una persona piensa que tiene un llamado misionero, pero ninguna iglesia concuerda, es un motivo *serio* para una reexaminación. Ahora, no significa que no pueda tener un llamado, pero *sí significa* que algo anda mal en algún lugar.

◆ Aunque el misionero debe estar abierto a reexaminar su llamado, también debe permanecer fiel a este llamado si el Señor lo tiene cautivado. La obra misionera requiere obreros de convicción *firme*. Cuando un misionero es muy fluctuante en cuanto a su llamado, le es difícil trabajar de una manera enfocada y superar los obstáculos. Entonces, *es mejor para esta persona reexaminar su llamado y verificar su validez antes de salir como misionero.*

◆ Se espera la misma cosa de las iglesias enviadoras y la agencia misionera. Ellas también deben analizar su llamado (lo que el Señor quiere que ellas hagan con respecto a la gran comisión), deben estar convencidas de su llamado, y deben ser fieles a este llamado.

◆ Es posible recibir un llamado especial pero *sencillo* a la obra misionera. Una persona con este tipo de llamado sabe que Dios quiere que sea un misionero, pero no sabe dónde ni con qué tipo de ministerio. Entonces, se ofrece a las iglesias enviadoras y a la agencia misionera para servir, por ejemplo, donde haya mayor necesidad. Y estas iglesias y agencia, en consulta con este hermano y con mucha oración, determinan un país y hasta un ministerio para este hermano.

◆ Habiendo dicho esto, parece que es más común para un misionero recibir un llamado que es más específico. Por ejemplo, algunos reciben un llamado que incluye la etnia y el país donde deben trabajar. Otros aun reciben información acerca de qué tipo de ministerio deben tener. Para gente con este tipo de llamado, la tendencia normal será dedicarse a trabajar con esta gente, en este

lugar y en este ministerio por un tiempo largo, hasta por su vida. Pero hay que recordar que llamados así tienden a combinar aspectos del llamado con la dirección divina, y *Dios puede cambiar la dirección divina sin anular el llamado*. Entonces, está bien si una persona con este tipo de llamado, después de años de trabajo entre cierta gente y cierto país, siente que Dios ahora quiere que se mude a otro continente a trabajar entre otra gente. No ha perdido su llamado. Sigue siendo un misionero con llamado (es *prisionero* para esta obra – Efesios 3 y 4). Pero sí ha cambiado la dirección divina en cuanto al pueblo, país, y tal vez ministerio.

◆ En la obra misionera, el llamado es sólo *un* elemento que tomar en cuenta cuando se decide la división de tareas o la asignación de trabajo y responsabilidades. Cuando posible, hay que respetar el llamado y evitar asignaciones en contra de este llamado (por ejemplo, para una persona que siente un llamado a servir como misionero en África, es probable que sería un error *grave* enviarlo a Japón). Pero el llamado pocas veces incluye *todas* las áreas respectivas a la asignación de trabajo misionero, y estas otras áreas pueden ser determinadas tomando en cuenta la personalidad del individuo, su temperamento, su experiencia previa, sus dones y habilidades, sus preferencias personales, etc. También, aquí se debe aclarar que este punto trata la asignación de tareas como su trabajo *principal*. En cada campo misionero hay actividades que tienen que cumplirse para el bien del ministerio, pero que nadie siente llamado a hacerlas (tal vez nadie ni *quiere*

hacerlas). Muchas veces se dividen estas actividades de una manera que permite su cumplimiento sin crear una carga insoportable (por ejemplo, cada misionero puede hacer una *porción* de esta tarea, o pueden tomar turnos para cumplir con esta tarea).

El envío del misionero

- ◆ El Espíritu Santo envía a los misioneros, pero desea hacerlo a través de iglesias locales.
- ◆ Cuando la iglesia local es obediente al Señor en cuanto a su responsabilidad misionera, ella se convierte en una autoridad intermedia enviada. Entonces, el Espíritu Santo ejerce Su autoridad y Su envío a través de esta iglesia.
- ◆ Debido a las complejidades envueltas en el envío de misioneros en el mundo actual, muchas iglesias optan por delegar ciertos aspectos de este envío (y especialmente los aspectos más “técnicos”) a una agencia misionera. *Hacer esto no disminuye ni la autoridad ni el papel de la iglesia enviada.* Simplemente significa que ella ha decidido canalizar su envío a través de este agente.

Similitudes importantes

- ◆ El misionero es un *embajador* de sus iglesias enviadoras y de su agencia misionera. Entonces, *es muy importante que estas tres entidades establezcan una base común y una identificación estrecha entre sí que facilitarán esta representación.* Obviamente, si el misionero no tiene nada (o muy poco) en común con sus iglesias enviadoras o su agencia misionera, le va a ser sumamente difícil (y hasta imposible) representarlas fiel y adecuadamente. Y si tiene ciertas áreas en común, pero otras no, su representación sería más factible, pero todavía difícil en las áreas que carecen de similitudes. Además, hay ciertas áreas que son más importantes que otras (por ejemplo, doctrina y teología), pero *todas* tienen que ver (de una manera u otra) con el logro de una representación fiel, adecuada y con precisión. Para mayor información, favor ver el artículo *Cómo escoger un buen representante* (disponible bajo “Conceptos claves” en la opción “Misiones” de la barra de menú en el sitio web de la AMM).

